

El Republicanismo de Izquierda

La estabilidad de la República descansa en la fortaleza de los partidos

El partido de Unión Republicano está celebrando su Congreso nacional extraordinario, con la asistencia de delegados de toda España. Dentro de unos días las Juventudes de Izquierda Republicana inaugurarán asimismo su Congreso nacional. Señalamos estos actos como testimonio de que el republicanismo de izquierda no abandona su labor de organización y orientación de las masas que le siguen, más acuciosa si cabe cuando se comparte la responsabilidad del Poder.

Aunque de sectores muy diferentes de la vida nacional reciba el republicanismo de izquierda ataques y censuras, hasta negársele en ocasiones la legitimidad de sus propias fuerzas, lo cierto es que en él se ven representadas extensas zonas de la sociedad española que no pierden la fe en la eficacia de una política de evolución y de reforma a cargo de los partidos auténticamente democráticos.

Es necesario que cada día se definan los perfiles de este republicanismo sobre el cual descansa el porvenir del régimen. En momentos de confusión o de demagogia tienen que existir organizaciones responsables que, serenamente, con la firmeza que dan las convicciones, mantengan las esencias de la República y sean como el elemento neutralizador de los extremismos. En la actual situación de España, que no es tan grave como la pintan los derrotistas de uno y otro bando, las izquierdas republicanas tienen bien definido su papel: llevar adelante la obra de avance y renovación que se deriva de los principios constitucionales, sin renegar nunca de su posición, por difícil e ingrata que parezca. En instantes en que el arbitrista y la utopía hacen camino en el espíritu de muchas gentes, los republicanos tenemos el deber de sostener la virtualidad de una política realista, práctica y eficiente, de tipo profundamente nacional, a la que aspira la mayoría del país y de la que no podrá apartarse a España si no se olvida el interés superior de nuestro pueblo.

A la democracia le quedan todavía muchas batallas que ganar si renueva sus métodos de acción y da a la política la tonalidad que exige el tiempo que vivimos. Esa es obra precisamente de los partidos, que ya no son, como antaño, reunión de gentes indoctas, guiadas por un instinto mesiánico que les hacía entregarse a las veleidades de un caudillo, sino una suma de capacidades dispuestas a hacer de la política instrumento de creación y de reforma. Estudio de los problemas del nuevo Estado, fortalecimiento de los cuadros orgánicos, preparación de los afiliados en cuanto afecta a la vida provincial y local, que es la que facilita la preparación y la competencia de los políticos: todo esto constituye la obra inmediata e indispensable de los partidos republicanos de izquierda, que nada tienen que ver con el republicanismo amaestrado e insolvente que hizo de «oposición de su majestad» y trajo a la República vicios y defectos del antiguo régimen.

Es muy importante, por eso, establecer una aduana rigurosa para el ingreso en las organizaciones republicanas de izquierda. Todos los partidos del régimen, incluso los obreros, sufren el peligro de la filtración de gentes que, temerosas de represalia o deseosas de conservar la influencia política que disfrutaban en otros tiempos, se aproximan a la nueva situación valiéndose de toda clase de añagazas. Si los partidos de izquierda se prestasen a ello, habrían dado paso al elemento corruptor que decidiría su descrédito ante la opinión pública. En muchos países la muerte de la democracia se debió a ese fenómeno de desmoralización, que impidió, por una parte, llevar adelante la obra de

¡DESPIERTA LABRADOR!...

Sí, despierta, y desprende la venda que te cubre los ojos; despierta de ese sueño letárgico que te asemeja a los súbditos de Fernando VII. Despierta tú que eres el primer productor de la humanidad. El que cuando al final de la campaña recoges el fruto de tus desvelos y sacrificios, tienen que apresurarte a malvenderlo, pues te urge satisfacer los inacabables plazos de tus pagos.

Recuerda que mientras tú estás durante los helados fríos del invierno colgado de una débil escalera, tu «señorito» se encuentra rodeado de comodidades junto al radiador de la calefacción del Casino o de su casa.

Recuerda que en los días de verano, cuando el sol llega a la tierra, en vez de como el astro que nos da vida, como si fuera un castigo más que nos impone Dios, tu burgués, en las playas modernas en donde se satisfacen todos los caprichos, se gasta gran parte de tu salud y de tu sangre.

Recuerda, que cuando al final de la penosa jornada piensas en tu casa, en donde has de encontrar un poco de reposo para tus huesos doloridos, te encuentras que lo que tienes por habitación en nada se parece a una casa, es mejor dicho, una choza digna de ser habitada por tus bestias y aun ellas si tuvieran uso de razón protestarían.

Recuerda que tu «señorito» si se entera de que concurre a un café, te critica diciendo «¡cómo están los trabajadores!», como si tú que todo lo produces no tuvieras derecho a nada.

Recuerda que cuando tú o tus padres arrendásteis el trozo de tierra que te da vida, era poco menos que un campo yermo, donde ni las plantas parasitarias crecían; después que a costa de regarlo con tu sangre comenzabas a mal vivir, el «amo» te duplicó el arriendo una y otra vez, y hoy como justo colofón a tanto atropello, te deshauca, no porque no le cumplas, sino por temor a que la República reparadora de tanta injusticia, te declare dueño, de lo que para serlo, sólo hace falta que te lo reconozcan, pues de sobra lo tienes pagado.

Piensa en los monárquicos, la Ceda, los agrarios, esos que hace dos años te decían que ellos harían que tu trigo se vendiese, que tu aceite se exportaría, que todos tus productos, en fin, tendrían fácil acceso a los mercados; has podido comprobar una vez más que te han engañado.

Recuerda que te vienen engañando desde que el mundo es mundo, que les has concedido un margen de confianza que no se merecían. Hora es ya que libres; sólo para ello precisa que lo desees y que a la hora de la verdad, con la papeleta en la mano, demuestres que no sólo por tí, sino por todos los desgraciados como tú, que inclinados sobre la tierra esperan un mañana mejor, te rebelas pacíficamente con el arma más eficaz que la democracia ha puesto en manos del hombre: con el VOTO.

¿Quieres seguir siendo mísero esclavo? Recuerda que estamos en el Siglo XX, y despréndete de la venda que te ciega y de una vez y para siempre libre, grita bien fuerte ¡abajo el servilismo! ¡abajo la esclavitud! y dí conmigo ¡Viva la República del 14 de Abril de 1931!

José García Jarrod

transformación del Estado, y por otra, dejó sin autoridad a los partidos para actuar desembarazadamente en la vida política.

Selección, capacidad y organización. Estas son las virtudes que pueden llevar a la victoria definitiva a los partidos republicanos de izquierda. Para algo ha de servirnos la experiencia de nuestra historia política y las enseñanzas que han podido recogerse del desenvolvimiento de la democracia en otros pueblos. Lo que se arriesga ahora no es ya la vitalidad de éstas o las otras organizaciones políticas, sino la misma estabilidad de la República, que necesita antes que nada partidos fuertes, capacitados y serios donde descansen su autoridad y su obra futura.